

EL *ESSAI SUR LA NATURE DU COMMERCE EN GÉNÉRAL* DE RICARDO CANTILLON: NOTA BIBLIOGRÁFICA

JESÚS HUERTA DE SOTO*

I. INTRODUCCIÓN

Hace pocos años (en 2005) que se cumplió el 250 aniversario de la publicación, con carácter póstumo y en 1755, del *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general* del gran economista irlandés, afincado primero en Francia y después en Inglaterra, Ricardo Cantillon¹. En realidad, el libro fue escrito unos 25 años antes de su publicación no mucho antes de la muerte de Cantillon en 1734. La importancia de esta obra radica en que es, sin duda alguna, el primer tratado científico, comprensivo y sistemático de economía política y, además, en el enfoque protoaustriaco que el mismo incorpora. Es cierto que los primeros pensadores que reflexionaron sobre el orden espontáneo del mercado (y en este sentido y aun sin ellos saberlo, los primeros economistas) fueron los grandes juriconsultos del derecho romano clásico, cuya tradición fue continuada por Santo Tomás de Aquino, y posteriormente a él por autores como San Bernardino de Siena y San Antonino de Florencia, alcanzando sus contribuciones un notable grado de desarrollo de la mano de nuestros escolásticos del Siglo de Oro español². Sin embargo, ninguno de estos

* Catedrático de Economía Política, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, huertadesoto@dimasoft.es

¹ Sobre la vida de Ricardo Cantillon debe de consultarse la biografía de Antoine E. Murphy (Murphy, 1986). El libro de Murphy es en muchos aspectos definitivo, sobre todo por su abundancia de noticias y datos históricos. Menos buenas son las interpretaciones teóricas de Murphy, demasiado eclécticas, keynesianas y favorables a John Law. En todo caso se ignora completamente la interpretación desde el punto de vista de la Escuela Austriaca de las aportaciones de Cantillon y, sobre todo, resalta el pobre tratamiento que Murphy da a una de las contribuciones más importantes de nuestro autor: el denominado «Efecto Cantillon».

² Huerta de Soto (1999, 1-12; 2007, 249-261).

pensadores fue capaz de escribir un tratado tan sintético y a la vez omnicomprendido, desde el punto de vista de la concepción subjetivista y dinámica del orden espontáneo del mercado, con la profundidad y acierto con que lo hizo Cantillon por lo que ha de ser considerado no sólo como el verdadero padre fundador de nuestra ciencia³, sino, además, como el primer economista en iniciar la tradición de la que después se llamará «Escuela Austriaca de Economía».

A continuación, comentaremos brevemente las principales contribuciones de Cantillon, poniendo el acento en aquellas más significativas para el futuro desarrollo del enfoque austriaco de la economía.

II.

EL MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Cantillon es especialmente original en la introducción del procedimiento o método correcto para elaborar la ciencia económica. Y ello no solo en cuanto al enfoque subjetivista de su estudio (ya desde la página 7 del *Ensayo*⁴ insiste en que los diferentes productores siempre se ven obligados a seguir los deseos de los consumidores) sino también en el uso reiterado que Cantillon hace, por primera vez, del supuesto de *ceteris paribus* o «a igualdad de circunstancias» para definir las leyes de tendencia que se dan en el mercado (así, por ejemplo, en las páginas 60, 196 y 201 donde supone con sus propias palabras que «toutes

³ En una entrevista a Milton Friedman publicada poco antes de su fallecimiento (*ABC de Madrid*, domingo 10 de julio de 2006, p. 10) el entrevistado contesta que si hubiera podido invitar a comer a tres economistas ya fallecidos habría elegido sin dudar a Adam Smith, Alfred Marshall y John Maynard Keynes. Friedman de nuevo evidencia con esta selección su carácter de economista del equilibrio que acepta plenamente la metodología agregada y el enfoque macroeconómico que heredó de Keynes (y, que por tanto, se encuentra en las antípodas del enfoque dinámico, subjetivista y empresarial de la Escuela Austriaca). Personalmente, si me hubieran efectuado la misma pregunta hubiera contestado, también sin duda alguna, que los tres economistas fallecidos que me hubiera gustado invitar a comer son Cantillon, Menger y Mises (Hayek y Rothbard también han fallecido, pero afortunadamente tuve la oportunidad de comer con ellos en diversas ocasiones; Kirzner, por su lado, todavía está vivo). Nótese que mi elección de Cantillon contrasta especialmente con la de Adam Smith que hace Friedman, pues yo considero que fue Cantillon, y en ningún caso Adam Smith, el padre fundador de nuestra ciencia.

⁴ A partir de ahora citaré literalmente (incluyendo, por tanto, los correspondientes arcaísmos ortográficos —y especialmente la «s» escrita con «f»— que aparecen en el original) de la primera edición del *Essai* que obra en mi poder. Cantillon (1755).

autres chofes étant égales»). Por otro lado, y como veremos más adelante al estudiar el «Efecto Cantillon», nuestro autor inaugura el análisis económico de los procesos de mercado integrados por etapas sucesivas que constituye el centro focal de investigación en torno al que gira el análisis económico de la Escuela Austriaca, y que tan fuertemente contrasta con el estudio neoclásico del equilibrio económico en el que no hay cambios, la función empresarial brilla por su ausencia y se supone que existe un ajuste completo y perfecto entre las diferentes variables económicas.

Finalmente, hay que resaltar la correcta incardinación entre la teoría y la evidencia empírica (historia) que subyace en todo el tratado de Cantillon (básicamente teórico, pero con continuas referencias a un apéndice numérico que jamás se ha encontrado). En todo caso, en diversos lugares y, en especial en la página 391, se ve cómo Cantillon utiliza la experiencia sólo para ilustrar sus conclusiones teóricas a las que llega con carácter independiente de la experiencia histórica y, por tanto, sin pretender como los positivistas en sus diferentes versiones, extraer la teoría del conocimiento empírico, o convertir a éste en el único criterio de validación o falsación de las teorías económicas.

III.

LA FIGURA CLAVE DEL EMPRESARIO

El empresario («entrepreneur») juega un papel protagonista e imprescindible en el análisis económico de Cantillon. Ya desde el comienzo de su tratado (p. 12) menciona cómo los empresarios y mercaderes se establecen en los mercados alrededor de las ciudades. El empresario se caracteriza porque asume la incertidumbre («hazard» o «incertitude»). Pretende, ante todo, lograr un beneficio que siempre es incierto (p. 64), lo que motiva que en muchas ocasiones y dado el carácter inerradicable de la ignorancia en la que se encuentra, en vez de obtener beneficios coseche pérdidas e incluso vaya a la bancarrota («tout cela caufe tant d'incertitude parmi tous ces Entrepreneurs, qu'on en voit qui font journellement banqueroute», p. 66)⁵. En todo caso el empresario actúa «suivant ses idées» (p. 62), es decir, según el conocimiento propio que va adquiriendo y pretendiendo obtener siempre

⁵ La traducción española de esta cita por parte de Manuel Sánchez Sarto es la siguiente: «todo esto es causa de tanta incertidumbre entre los empresarios, que cada día algunos de ellos caen en bancarrota». Cantillon (1978, 41). A partir de ahora todas las traducciones al español serán de esta edición del Fondo de Cultura Económica.

el beneficio más elevado que sea posible («On pourroit pert-être avancer que tous les Entrepreneurs cherchent à attrapper tout ce qu'ils peuvent dans leur état», p. 70)⁶.

Por otro lado, para Cantillon la función empresarial es una función integrada que, como si dijéramos, se esparce con el don de la ubicuidad entre todos los agentes económicos. Así, como explica en la página 62, el granjero es claramente un empresario: «Le Fermier est un Entrepreneur qui promet de paier au Propriétaire, pour sa Ferme ou Terre, une somme fixe d'argent (qu'on suppose ordinairement égale en valeur au tiers du produit de la Terre), sans avoir de certitude de l'avantage qu'il tirera de cette entreprise»⁷. También son empresarios los capitalistas que acumulan un fondo financiero y los trabajadores por cuenta propia («Tous les autres sont Entrepreneurs, soit qu'ils s'établissent avec un fond pour conduire leur entreprise soit qu'ils soient Entrepreneurs de leur propre travail sans aucuns fonds, & ils peuvent être considérés comme vivant à l'incertain», pp. 71-72)⁸.

Cantillon es tan original a la hora de ilustrar el carácter empresarial de toda acción humana que se refiere, incluso, a la componente empresarial de los actos de los criminales («les Gueux même & les Voleurs sont des Entrepreneurs de cette classe»)⁹. O aun más original todavía cuando explica en la página 105 que incluso el hecho de casarse es un acto empresarial que conlleva incertidumbres. Además Cantillon es sorprendentemente moderno en el uso de su terminología y así, por ejemplo, en la página 343 menciona, por primera vez, a las «especulaciones» que causan a menudo cambios en el mercado.

Finalmente, Cantillon ya se refiere al que después será típico ejemplo kirzneriano de aquel trabajador por cuenta ajena que decide independizarse y convertirse en empresario y trabajador a cuenta propia. Así, «fi un Porteur d'eau à Paris s'érige en Entrepreneur de son propre travail, tout le fond dont il aura besoin fera le prix de deux feaux, qu'il

⁶ «Acaso podría afirmarse que los empresarios tratan de lucrarse cuanto pueden, en su profesión». Cantillon (1978, 70).

⁷ «El colono es un empresario que promete pagar al propietario, por su granja o su tierra, una suma fija de dinero (ordinariamente se la supone equivalente, en valor, al tercio del producto de la tierra) sin tener la certeza del beneficio que obtendrá de esta empresa». Cantillon (1978, 39).

⁸ «Todos los demás son empresarios, y ya se establezcan con un capital para desenvolver su empresa, o bien sean empresarios de su propio trabajo, sin fondos de ninguna clase, pueden ser considerados como viviendo de un modo incierto». Cantillon (1978, 43).

⁹ «... los mendigos mismos y los ladrones son 'empresarios' de esta naturaleza». Cantillon (1978, 43).

pourra acheter pur une once d'argent, après quoi tout ce qu'il gagne devient profit», pp. 271-272¹⁰.

IV.

LOS PRECIOS DEL MERCADO REAL Y SU DIFERENCIA
CON LOS HIPOTÉTICOS PRECIOS DE EQUILIBRIO.
EL «VALOR INTRÍNSECO» COMO COSTE DE OPORTUNIDAD

Quizás, uno de los aspectos más originales del análisis de Cantillon sea su distinción entre los precios que se dan en el mercado día a día (y que vienen determinados por las valoraciones subjetivas, página 37) y los que él denomina «valores intrínsecos» que coinciden por definición con el coste de los factores de producción incorporados en los bienes de consumo en forma de recursos naturales (tierra) y trabajo. El «valor intrínseco», por tanto, coincide para Cantillon con el concepto de coste de oportunidad (Thornton, 2007). Veamos cómo se expresa con sus propias palabras: «Mais il arrive souvent que plusieurs choses qui ont actuellement cette valeur intrinsèque, ne se vendent pas au Marché, fuyant cette valeur: cela dépendra des humeurs & des fantaisies des hommes, & de la consommation qu'ils feront (p. 36)»¹¹. El programa de investigación que en relación con la teoría de los precios inicia Cantillon contrasta sensiblemente con el desarrollado con posterioridad por Adam Smith. Y es que Adam Smith abandona el interés por estudiar los precios que se dan día a día en el mercado real, centrándose en el estudio del fantasmagórico precio natural de equilibrio a largo plazo que viene determinado por el coste de producción y en concreto por la cantidad de trabajo incorporado en los bienes. Error grave el de Adam Smith, al separarse de la trayectoria iniciada por Cantillon, cuyos efectos devastadores sobre el análisis económico posterior siguen experimentándose incluso en nuestros días. En efecto, la teoría del coste objetivo de producción como determinante del precio se encuentra en la base de la teoría marxista de la explotación y, como sólo puede justificarse en un hipotético estado de equilibrio en el que por definición hay un ajuste

¹⁰ «... si un aguador de París se convierte en empresario de su propio trabajo, todo el capital que necesita será el precio de dos cubas que podrá comprar con una onza de plata, más allá de cuya inversión todo lo demás se convertirá en beneficio». Cantillon (1978, 130-131).

¹¹ «Pero ocurre a menudo que muchas cosas, actualmente dotadas de un cierto valor intrínseco, no se venden en el mercado conforme a ese valor: ello depende del humor y la fantasía de los hombres y del consumo que de tales productos se hace». Cantillon (1978, 28).

perfecto entre precios y costes, explica la tendencia hasta ahora mayoritaria en el análisis económico a centrarse en los estados de equilibrio en vez de estudiar los procesos dinámicos de mercado que se dan en la vida real.

Quizás Cantillon en alguna ocasión (por ejemplo en las pp. 38 y 39) peque de optimismo al indicar que el precio del mercado real no se separa mucho del «valor intrínseco» y, en este sentido, sea menos claro que nuestro Luis Saravia de la Calle a la hora de explicar que son los precios los que determinan los costes y no al revés¹². En todo caso, para Cantillon los precios vienen determinados por un proceso de mercado en el que los diferentes empresarios adquieren hoy factores de producción con la esperanza de poderlos vender reelaborados a un precio más elevado el día de mañana (p. 14). Esto hace que, como se explica en el Capítulo IX de la Primera Parte, los diferentes factores de producción tiendan a asignarse en función de la necesidad que se tiene de los mismos para producir los bienes y servicios que demandan los consumidores (p. 28). Para Cantillon, por tanto, la producción sigue siempre el cambio en los gustos por parte de los consumidores como se explica en las páginas 81 y 83, o se resume en el propio título del Capítulo XIV de la Primera Parte que dice así «Les humeurs, les modes & les façons de vivre du Prince, & principalement des Propriétaires de terres, déterminent les usages auxquels on emploie les terres dans un Etat, & caufent, au Marché, les variations des prix de toutes choses» (p. 76)¹³.

Además, en las páginas 156 y siguientes (y en especial en la p. 158) Cantillon recoge un análisis del proceso de mercado de determinación del precio como consecuencia de la interacción entre compradores potenciales y vendedores potenciales que, al menos de forma embrionaria, anticipa la explicación teórica que más adelante Böhm-Bawerk desarrollará con todo detalle¹⁴. Veamos con qué gracia se explica Cantillon: «Quoique cette méthode de fixer les prix des choses au Marché

¹² «Los que miden el justo precio de la cosa según el trabajo, costas y peligros del que trata o hace la mercadería yerran mucho; porque el justo precio nace de la abundancia o falta de mercaderías, de mercaderes y de dineros; y no de las costas, trabajos y peligros». Saravia de la Calle (1949, 53). No obstante, como ya se ha indicado, Thornton ha demostrado que el concepto de «valor intrínseco» coincide en Cantillon con el concepto de coste de oportunidad por lo que no hay base para tachar de «objetivista» a nuestro autor (Thornton 2007).

¹³ «Las fantasías, modos y maneras de vivir del príncipe, y en particular de los propietarios de las tierras, determinan los usos a que esas tierras se destinan en un Estado, y causan, en el mercado, las variaciones de los precios de todas las cosas». Cantillon (1978, 45).

¹⁴ Böhm-Bawerk, E. (1889, 201-228).

n'ait aucun fondement juste ou géométrique, puisqu'elle dépend souvent de l'empressement ou de la facilité d'un petit nombre d'Acheteurs, ou de Vendeurs; cependant il n'y a pas d'apparence qu'on puisse y parvenir par aucune autre voie plus convenable» (p. 156)¹⁵. En la determinación del precio también influye la relación que existe entre las mercancías que llegan al mercado y la cantidad de dinero que se ofrece en el mismo para comprarlas: «Les prix s'y fixent par la proportion des denrées qu'on y expose en vente & de l'argent qu'on y offre pour les acheter» (p. 15)¹⁶.

Finalmente, la fijación de precios monetarios en el mercado para los diferentes bienes permite el cálculo («calcul») económico por parte de los agentes implicados. El dinero, pues, hace posible la estimación de cuál será el precio futuro en el mercado y el cálculo económico que orienta la acción: «qu'il regle une mesure commune, comme l'argent, pour fixer le prix auquel les Fermiers leur cederont la laine, & celui auquel ils lui fourniront le drap, & que les calculs de ces prix soient réglés de maniere que les Maîtres artisans aient les mêmes avantages & les mêmes douceurs qu'ils avoient à-peu-près lorsqu'ils étoient Inspecteurs» (p. 78)¹⁷.

V.

LA CONEXIÓN MICROECONÓMICA ENTRE EL LADO MONETARIO Y EL LADO REAL DE LA ECONOMÍA: EL «EFECTO CANTILLON»

Cantillon, a diferencia de Adam Smith, no sólo fue un penetrante teórico sino que además adquirió de primera mano un gran conocimiento práctico sobre el funcionamiento de la economía real. En efecto, de joven inició su actividad profesional en España durante los años de la Guerra de Sucesión, primero como intermediario en la provisión de pertrechos para las tropas inglesas que defendían la causa de los Austrias, después

¹⁵ «Aunque este método de fijar los precios de las cosas en el mercado no tenga ningún fundamento justo o geométrico, ya que a menudo depende de la prisa o del temperamento expeditivo de un pequeño número de compradores o de vendedores, sin embargo no hay indicio de que se pueda llegar a determinarlo por otro procedimiento más adecuado». Cantillon (1978, 80).

¹⁶ «Los precios van fijándose en el mercado conforme a la proporción de los artículos que se ofrecen en venta y del dinero dispuesto a comprarlos». Cantillon (1978, 19).

¹⁷ «... que establezca una medida común, como el dinero, para fijar el precio al cual los granjeros les venderán lana o lienzo, y que los cálculos de estos precios estén regulados de tal modo que los maestros artesanos tengan las mismas ventajas y satisfacciones que tenían, poco más o menos, cuando eran capataces». Cantillon (1978, 46).

en Francia como banquero en los turbulentos años del regente Felipe de Orleans, que trataba por todos los medios de hacer frente a los enormes gastos comprometidos por el reino de Francia apoyando al que terminó siendo coronado como Felipe V, primer rey Borbón de España. La inteligencia y capacidad de observación de Cantillon le hicieron darse cuenta de que los efectos más importantes de los aumentos de la oferta monetaria no eran los efectos agregados que estos aumentos tenían sobre el «nivel general de precios», sino los que se producían de una manera sucesiva y paulatina, por etapas y afectando siempre a la estructura de precios relativos de los bienes y servicios que se intercambian en el mercado. En esto consiste, precisamente, el denominado «efecto Cantillon» que se describe con detalle en las páginas 213 a 239 del *Ensayo*. Allí, de manera brillante y detallada, Cantillon explica cómo primero suben unos precios y luego otros, y además lo hacen con intensidades distintas (p. 217), produciéndose como consecuencia de ello una redistribución de la renta entre los diferentes agentes económicos (p. 216). Además, Cantillon observa sagazmente que toda inyección monetaria es un regalo envenenado, pues hace que los precios relativos de la zona en donde por primera vez incide el nuevo dinero crezcan más rápidamente que los de las zonas adyacentes, por lo que se produce un efecto de salida del flujo monetario, por un lado, y por otro de ruina de los productores locales que no pueden competir con las importaciones que llegan de fuera (éste fue precisamente el efecto devastador que tuvo sobre la economía española la afluencia masiva de metales preciosos procedentes de América tras su descubrimiento).

Concretamente, Cantillon escribe que «Je conclus qu'une augmentation d'argent effectif dans un État y introduit toujours une augmentation de consommation & l'habitude d'une plus grande dépense. Mais la cherté que cet argent cause, ne se répand pas également sur toutes les espèces de denrées & de marchandises, proportionnellement à la quantité de cet argent; à moins que celui qui est introduit ne soit continué dans les mêmes canaux de circulation que l'argent primitif; c'est-à-dire, à moins que ceux qui offroient aux Marchés une once d'argent, ne soient les mêmes & les feuls qui y offrent maintenant deux onces, depuis que l'argent est augmenté du double de poids dans la circulation, ce qui n'arrive guere. Je conçois que lorsqu'on introduit dans un État une bonne quantité d'argent de surplus, le nouvel argent donne un tour nouveau à la consommation, & même une vitesse à la circulation; mais il n'est pas possible d'en marquer le degré véritable»¹⁸.

¹⁸ «De ello infiero que un aumento de dinero efectivo en un Estado provoca siempre, en él, un aumento del consumo y la costumbre de un más elevado nivel de gastos. Pero

Por otro lado, Cantillon inserta su análisis de este proceso de mercado en el contexto de una teoría monetaria más general. Así, por ejemplo, explica cómo la demanda monetaria de oro surge históricamente después de que éste adquiera una demanda «industrial» (es decir, como bien de consumo y/o factor de producción, pp. 130 y s.s.) con lo que ya pone los fundamentos de lo que después será la teoría sobre el surgimiento del dinero desarrollada por Carl Menger¹⁹. Además en las páginas 189 a 196 Cantillon desarrolla un completo análisis de las causas por las que se demanda dinero, destacando prioritariamente entre ellas la incertidumbre inerradicable que afecta a todos los empresarios: «Plu-fieurs Propriétaires, Entrepreneurs, & autres, gardent toujours quelque argent comptant dans leurs poches ou dans leurs caisses, contre les cas imprévus, & pour n'être point à fec»²⁰ (p. 193). Además, Cantillon explica por qué el oro y la plata se han convertido en el dinero por antonomasia preponderando sobre otros bienes que también con gran frecuencia se intercambiaban en el mercado, como el tabaco, el azúcar o el cacao. Cantillon (1755, 145).

Tras su análisis de la demanda de dinero, Cantillon explica los distintos orígenes que puede tener el incremento de la oferta monetaria (pp. 239-240), estableciendo los fundamentos de la teoría de los flujos monetarios de la balanza de pagos (pues el dinero, como se ha indicado arriba, tiende a salir de aquellos países en los que se descubren las minas o a los que llegan en primer lugar, por la causa que sea, los nuevos flujos monetarios).

Como se ve, los elementos básicos de la teoría austriaca del dinero y de su efecto sobre el sistema económico, y en concreto, los que después serían desarrollados por Mises y Hayek, ya fueron elaborados teóricamente con toda claridad por Cantillon en su notable *Ensayo*.

la carestía originada por ese incremento de dinero no se distribuye por igual entre todas las especies de productos y mercaderías, proporcionalmente a la cantidad de dinero incrementado, a menos que dicho incremento penetre por los mismos canales de circulación que el dinero primitivo, es decir, a menos que los que ofrecían en los mercados una onza de plata no sean los mismos y los únicos que allí ofrecen ahora dos onzas, cuando la cantidad de dinero en circulación se duplica, lo que nunca ocurre. Se comprende, así, que cuando en un Estado se introduce una respetable cantidad de dinero excedente, este dinero nuevo dé un nuevo giro al consumo, e incluso una nueva velocidad a la circulación, si bien no es posible indicar en qué medida». Cantillon (1978, 116).

¹⁹ Menger (1998).

²⁰ «Muchos propietarios, empresarios, etc., guardan siempre algún dinero contante en sus bolsas o en sus cajas para afrontar casos imprevistos y no quedar exhaustos». Cantillon (1978, 97).

Por último, conviene resaltar la gran brillantez del análisis que efectúa Cantillon del efecto de disminución de la demanda de dinero que generan los sistemas de compensación de cuentas entre los diferentes comerciantes y empresarios que surgen espontáneamente en el mercado (p. 186).

VI. EL TIPO DE INTERÉS Y SU RELACIÓN CON LAS VARIACIONES MONETARIAS

Si notabilísimo es el análisis de Cantillon sobre el impacto que tiene el incremento de la oferta monetaria sobre la economía real y la estructura de precios relativos, igualmente importante es su teoría que sobre el tipo de interés y su variación y que, en gran medida, será seguida por Hume y, a partir de él, también por los propios economistas de la Escuela Austriaca.

Aunque no se extiende mucho, Cantillon desarrolla una teoría según la cual el interés viene determinado por la oferta y la demanda de fondos prestables («l'interêt de l'argent dans un État se fixe par la proportion numérique des Prêteurs & des Emprunteurs»²¹, p. 264). Igualmente, distingue nuestro autor dentro del tipo de interés dos componentes. El primero correspondería al tipo de interés natural y sería distinto del componente de riesgo que se añade para determinar el tipo de interés nominal en el mercado (p. 288). Esta prima de riesgo tiende a ser muy grande en el caso de los préstamos concedidos a los más pobres (p. 279, «dans les plus baffes claffes, l'interêt est toujours le plus fort à proportion du plus grand rifque»²²), riesgo que también se incrementa mucho en caso de guerra (p. 288).

Ahora bien, la observación más importante que hace Cantillon es que el aumento o la disminución de la oferta monetaria no afecta al tipo de interés sino al poder adquisitivo del dinero. Veamos cómo se expresa con sus propias palabras: «L'abondance ou la difette d'argent dans un Etat, hauffe toujours ou baiffe les prix de toutes chofes dans les altercations du troc, fan avoir aucune liaifon néceffaire avec le prix l'intérêt, qui peut très bien être haut dans les Etats où il y a abondance d'argent, & bas dans ceux où l'argent est plus rare: haut où tout est

²¹ «el interés del dinero en un Estado se determina por la proporción numérica entre prestamistas y prestatarios». Cantillon (1978, 127).

²² «en las clases más bajas el interés es siempre más alto, en proporción al mayor riesgo». Cantillon (1978, 134).

cher, & bas où tout est à grand marché: haut à Londres, & bas à Gênes»²³ (p. 285).

Por tanto, se niega desde el principio la idea cortoplacista y keynesiana de que el aumento de la oferta monetaria tienda a bajar el tipo de interés, idea que Cantillon considera «n'est pas toujours vraie ni juffte» (p. 283). Insistiendo nuestro autor además en que la fijación de tipos de interés máximos mediante la promulgación de leyes de usura no hace más que generar la escasez de fondos prestables y muchas operaciones clandestinas. Todo esto dificulta el comercio y hace subir aún más los tipos de interés (por el aumento de la prima de riesgo a que da lugar). Como se ve, el análisis de Cantillon en este ámbito, como en otros, es muy superior desde el punto de vista teórico al que después realizará Adam Smith: «Si le Prince ou les Administrateurs de l'Etat veulent régler le prix de l'interêt courant par des loix, il faut en faire le règlement sur le pied du prix courant du Marché dans la plus haute classe, ou approchant: autrement la loi fera inutile, parceque les Contractans qui suivront la règle des altercations, ou le prix courant réglé par la proportion des Prêteurs aux Emprunteurs, feront des marchés clandestins; & cette contrainte de la loi ne servira qu'à gêner le commerce & à hauffer le prix de l'interêt, au lieu de le fixer»²⁴ (p. 292).

Igualmente, Cantillon nos explica cómo el tipo de interés se utiliza para descontar la corriente futura de rendimientos de un bien de capital y determinar su valor actual, aunque en muchas ocasiones se añada una prima por el prestigio que concede ser propietario de la tierra. Veamos cómo expresa este proceso de capitalización: «Les prix courans de l'interêt dans un Etat, semblent fervir de bafe & de règle pour les prix de l'achat des terres. Si l'interêt courant est à cinq pour cent, qui répond au denier vingt, le prix des terres devroit être de même: mais comme la propriété des terres donne un rang & une certaine Jurisdiction dans

²³ «La abundancia o escasez de dinero en un Estado eleva o rebaja los precios de todas las cosas en las transacciones, sin que exista ningún nexo necesario con la tasa de interés, que puede ser muy bien elevada en los Estados donde existe abundancia de dinero y baja en aquellos otros donde el dinero es más raro; alto donde todo es caro, bajo donde todo es barato; alto en Londres, bajo en Génova». Cantillon (1978, 136).

²⁴ «Si el príncipe o los administradores del Estado quieren regular mediante leyes la tasa corriente de interés será preciso hacer esa regulación sobre la base del tipo de interés corriente en el mercado para la clase más alta, poco más o menos; de otro modo la ley será inútil, porque las partes contratantes, atentas al regateo que en las transacciones se practica, o al precio corriente regulado por la proporción entre prestamistas y prestatarios, operarán en mercados clandestinos, y entonces las restricciones de la ley no servirán sino para obstaculizar el comercio elevando el precio del interés, en lugar de fijarlo». Cantillon (1978, 139-140).

l'Etat, il arrive que lorfque l'interet eft au denier vingt, le prix des terres eft au denier vingt-quatre ou vingt-cinq, quoique les hypoteques fur les mêmes terres ne paffent gueres le prix courant de l'interêt»²⁵ (pp. 294-295).

VII. TEORÍA BANCARIA Y DEL CICLO ECONÓMICO

Cantillon desarrolló gran parte de su vida profesional como banquero en París, por lo que no es de extrañar que en su ensayo dedique un número relativamente elevado de páginas al análisis de la teoría bancaria. Así, se refiere a los «orfebres» y «banqueros públicos» ya desde la página 187 de su tratado. A cómo éstos aceptan depósitos (p. 399) y emiten billetes de banco que actúan como sustitutos monetarios perfectos. En suma, Cantillon, y como he explicado en otro lugar²⁶ no puede por menos que justificar el ejercicio de la banca con reserva fraccionaria de manera que el coeficiente de caja podrá ser más reducido conforme mayor sea la confianza que se tenga en el banco.

Veamos cómo se expresa Cantillon con sus propias palabras: «Si un particulier a mille onces à païer à un autre, il lui donnera en paiement le billet du Banquier pour cette fomme: cet autre n'ira pas peut-être demander l'argent au Banquier; il gardera le billet & le donnera dans l'occafion à un troifieme en paiement, & ce billet pourra paffer dans plusieurs mains dans les gros paiemens, fans qu'on en aille de long-tems demander l'argent au Banquier: il n'y aura que quelqu'un qui n'y a pas une parfaite confiance, ou quelqu'un qui a plufieurs petites fommes à païer qui en demandera le montant. Dans ce premier exemple la caiffe d'un Banquier ne fair que la dixieme partie de son commerce.»²⁷ (pp. 399-400).

²⁵ «Las tasas corrientes de interés en un Estado parecen servir de base y de regla para los precios de adquisición de las tierras. Si el interés corriente es de un cinco por ciento, o sea una vigésima parte, el precio de la tierra debe ser igual. Pero como la propiedad de las tierras otorga un rango y una cierta jurisdicción en el Estado, ocurre que cuando el interés es la vigésima parte del capital, los precios de las tierras son veinticuatro o veinticinco veces, aunque las hipotecas sobre las mismas tierras apenas rebasen el tipo corriente de interés». Cantillon (1978, 140-141).

²⁶ Huerta de Soto (2006).

²⁷ «Si un particular tiene que pagar mil onzas a otro, le dará en pago un billete del banquero, por dicha suma. Posiblemente esta otra persona no irá a reclamar al banquero el pago respectivo; guardará el billete y lo dará, en ocasión oportuna, en pago a un tercero, y así el billete en cuestión podrá pasar por muchas manos en los

Hay que recordar que Cantillon actuó fraudulentamente apropiándose y haciendo uso de los títulos que le habían sido depositados a la vista de la sociedad Mississippi fundada por Law, lo cual le dio lugar a múltiples demandas y querellas en el curso de las cuales elaboró argumentos en su defensa que, en gran medida, forman parte de su ensayo. Por tanto, no es de extrañar que en todo caso tratara de justificar su actividad y el ejercicio de la banca con reserva fraccionaria, a pesar de que dicha actividad sea insostenible desde el punto de vista jurídico y genere importantes problemas económicos (Huerta de Soto 2006). Lo que sí reconoce Cantillon es que el coeficiente de reserva fraccionaria con el que actúan los bancos incrementa la oferta monetaria (si bien sólo reconoce parcialmente este efecto —en concreto la primera iteración— sin descubrir el efecto multiplicador completo que tiene el coeficiente de reserva fraccionaria sobre todo el sistema bancario, p. 408).

También es muy significativo el inventario de trucos desesperados al que recurren los banqueros para no pagar los depósitos a la vista que les son reclamados (pp. 425 y ss.): «Les raffinemens qu'on apportoit pour fouvenir la Banque & modérer fon difcrédit, étoient d'abord d'établir plufieurs Commis pour compter l'argent aux Porteurs, d'en faire compter de groffes fomme en pieces de fix & de douze fols, pour gagner du tems, d'en paier quelques parties aux Porteurs particuliers qui étoient-là à attendre des journées entieres pour éter païés à leur tour; mais les fomme les plus confidérables à des amis qui les emportoient & puis les rapportoient à la Banque en cachette, pour recommencer le lendemain le même manége: par ce moïen la Banque faifoit bonne contenance & gaignoit du tems; en attendant que le difcrédit fe ralentit; mais lorfque cela ne fuffisoit pas, la Banque ouvroit des foufcriptions, pour engager des Gens acredites & folvables, à s'unir pour fe rendre garans de groffes fomme & maintenir le crédit & la circulation des billets de banque»²⁸ (pp. 425-426).

grandes pagos, sin que durante largo tiempo se piense en requerir su pago al banquero. Apenas si habrá alguno que, no teniendo una confianza completa o necesitando pagar sumas pequeñas, solicitará el reintegro. En este primer caso el dinero efectivo de un banquero no representa sino la décima parte de sus operaciones». Cantillon (1978, 187).

²⁸ «Los refinamientos introducidos para sostener el Banco y atenuar su descrédito consistieron primero en establecer un cierto número de empleados para contar el dinero entregado a los tenedores de billetes, obligando a éstos a recibir grandes sumas en piezas de seis y de doce sueldos, para ganar tiempo; en hacer pagos parciales a los tenedores individuales que habían permanecido esperando días enteros para ser pagados a su vez; las sumas más considerables se pagaban a amigos, los cuales se retiraban con ellas, devolviéndolas después a escondidas al Banco, para

También es de resaltar la cínica afirmación de que «no sabe» si existe algún banco que actúe con un coeficiente de caja del cien por cien (en su época el Banco de Ámsterdam era universalmente conocido por actuar con tal coeficiente, aunque a Cantillon no le interesaba recordar este hecho que claramente le perjudicaba en su estrategia de defensa jurídica). En efecto, en el capítulo 7 (pp. 406 y siguientes) se refiere al Banco de Venecia, al de Ámsterdam y al de Londres y dice que «Je n'au pû avoir des informations exactes de la quantité des fomes qu'on porte ordinairement à ces Banques, ni le montant de leurs billets & écritures, non plus que celui des prêts qu'ils font, & des fomes qu'ils gardent ordinairement en Caiffe pour faire face: quelqu'autre qui fera plus à portée de ces connoiffances en pourra mieux raifonner»²⁹ (p. 407).

Cantillon, explica igualmente cómo la expansión crediticia genera desorden (p. 413): «Une abondance d'argent fictif & imaginaire [creado por la banca mediante la expansión de su crédito] caufe les mêmes défavantages, qu'une augmentation d'argent réel en circulation, pour y hauffer le prix de la terre & du travail, sois pour encherir les ouvrages & Manufactures au hafard de les perdre dans la fuite: mais cette abondance furtive s'évanouit à la premiere bouffée de difcrédit, & précipite le désordre»³⁰.

Todo el análisis de procesos de mercado que con gran originalidad efectúa Cantillon va dirigido a estudiar de qué manera los cambios monetarios inducen cambios reales que, en muchas ocasiones, no son sostenibles a largo plazo y se revierten generando etapas de recesión económica. Así explica la recesión económica en que entraron España y Portugal tras la afluencia de metales preciosos procedentes de sus colonias.

recomenzar al día siguiente la misma maniobra. De este modo el Banco salvaba las formas y ganaba tiempo, con la esperanza de que el descrédito se mitigara. Pero cuando ello no era suficiente, el Banco abría suscripciones animando a gentes acreditadas y solventes a unirse para salir garantes de grandes sumas, con objeto de mantener el crédito y la circulación de los billetes del banco». Cantillon (1978, 198-199).

²⁹ «No he podido reunir informaciones exactas acerca del monto de las sumas que ordinariamente se llevan a estos bancos, ni sobre la cuantía de sus billetes y cuentas, así como tampoco de los préstamos que hacen, y de las sumas que mantienen en efectivo para hacer frente a los pagos. Quien esté mejor informado sobre estas cuestiones se hallará en mejor disposición para discutir sobre ellas». Cantillon (1978, 190).

³⁰ «Una abundancia de dinero ficticia e imaginaria causa las mismas desventajas que un aumento de dinero real en circulación, elevando el precio de la tierra y del trabajo, haciendo más costosas las obras y manufacturas con el riesgo de una pérdida subsiguiente. Pero esta abundancia fugaz se desvanece al primer soplo de descrédito, y precipita el desorden». Cantillon (1978, 193).

E igualmente, el desorden seguido de recesión que genera la expansión crediticia inducida por la banca con reserva fraccionaria, especialmente cuando está impulsada por un banco de carácter nacional como el establecido por John Law en la Francia de su tiempo.

Cantillon se expresa de la siguiente manera: «Voilà à-peu-près ce qui est arrivé à l'Espagne depuis la découverte des Indes. Pour ce qui est des Portugais, depuis la découverte des Mines d'or du Bresil, ils se font presque toujours servir des ouvrages & des Manufactures des Étrangers; & il semble qu'ils ne travaillent aux Mines, que pour le compte & l'avantage de ces mêmes Étrangers. Tout l'or & l'argent que ces deux États tirent des Mines, ne leur en fournit pas plus dans la circulation, qu'aux autres. L'Angleterre & la France en ont même ordinairement davantage»³¹ (p. 220).

Y sobre el desorden que generan los bancos que actúan con reserva fraccionaria (especialmente de carácter público) Cantillon dice lo siguiente: «Il est donc constant qu'une Banque d'intelligence avec un Ministre, est capable de hausser & de foutenir le prix des fonds publics, & de baiffer le prix de l'intérêt dans l'Etat au gré de ce Ministre, lorsque les opérations en sont menagées avec discrétion, & par-là de libérer les dettes de l'État»³² (p. 429).

La conclusión es que, para Cantillon, el dinero jamás es neutral sino que posee una importante fuerza impulsora por lo que, manipulado por gobernantes y banqueros, genera graves distorsiones en el sistema económico que tarde o temprano siempre se revierten en forma de crisis y recesiones económicas³³.

³¹ «He ahí, aproximadamente, lo que ocurrió en España, desde el descubrimiento de las Indias. Por lo que a Portugal respecta, desde el descubrimiento de las minas de oro del Brasil se han servido casi siempre de los artículos y manufacturas del extranjero, y tal parece como si no trabajaran en las minas sino por cuenta y a beneficio de esos mismos extranjeros. Todo el oro y la plata que estos dos Estados extraen de las minas, no les procurará, en la circulación, más metales preciosos que a los otros. Ordinariamente Inglaterra y Francia benefician una mayor cantidad». Cantillon (1978, 108).

³² «Es pues indudable que un Banco, en complicidad con el ministro, es capaz de elevar y sostener el precio de los fondos públicos y de reducir la tasa de interés en el Estado, al arbitrio del ministro, cuando las operaciones se llevan a cabo con discreción, y de este modo se liberan las deudas del Estado». Cantillon (1978, 200).

³³ Sobre Cantillon y su incipiente teoría «austriaca» del ciclo económico debe consultarse a Mark Thornton (2006).

VIII. CONCLUSIÓN

Existen otras contribuciones de valor en el ensayo de Cantillon que, por su mayor conexión con el paradigma neoclásico hasta ahora dominante, han sido bien comentadas por la literatura especializada. Así, en Cantillon surge, también, la teoría económica sobre la localización espacial, que luego von Thünen impulsará más de un siglo después (p. 206). En este ámbito, explica por qué las capitales de los estados, y las ciudades en general, se suelen construir al borde del mar y de los ríos pues así se reducen los costes de transporte.

También intuye Cantillon una embrionaria teoría de la productividad marginal y, en concreto, menciona que a los artesanos tiende a pagárseles en función de su productividad (p. 27). Igualmente nuestro autor introduce por primera vez el concepto de «bien libre», ilustrándolo con el ejemplo del agua del Sena (p. 36). Así como que toda sociedad exige para subsistir asignar derechos de propiedad (p. 8) explicando (p. 5) por qué la propiedad tiende a distribuirse de forma desigual a lo largo del mercado.

También explica la teoría cuantitativa del dinero en las páginas 148 y 154, aunque todo su ensayo vaya dirigido a desmontar la tesis de que el único efecto importante de un aumento en la cantidad de dinero en circulación sea la disminución de su poder adquisitivo, poniendo por contra el acento, como ya hemos visto, a través de su «Efecto Cantillon», en la distorsión que produce todo incremento de la oferta monetaria en la asignación de recursos productivos y en la estructura de precios relativos. Y también destaca su análisis sobre la velocidad del dinero, término que es el primero en utilizar en un libro científico de economía (así por ejemplo, en las pp. 173 y 183). Finalmente Cantillon expone con toda claridad la que después se denominará ley de Gresham en la página 372 de su *Ensayo*.

Como es lógico, no podía exigirse que Cantillon hubiera acertado en todas sus contribuciones y, de hecho, en su libro existen diversas veleidades mercantilistas y fisiocráticas (por ejemplo el análisis incluido en las páginas 56 y 119). Por otro lado, incluye alguna crítica poco consistente, como por ejemplo el «puyazo» que efectúa a las órdenes mendicantes y a los católicos en la página 125 y, en suma, es un claro precursor de la teoría de la población de Malthus, poniendo las bases de los mismos errores en los que luego éste último caería (p. 110 y siguientes), llegando incluso a enunciar la que después se conocería como «ley de bronce de los salarios» (p. 40).

Sin embargo, y a pesar de estas y otras insuficiencias (pp. 252-253) hay que insistir en que la esencia del análisis económico de Cantillon

es básicamente correcta, y de que fue capaz de elaborar los fundamentos del futuro desarrollo de toda la teoría dinámica de los mercados que después será llevada hasta sus máximas cotas por la Escuela Austriaca de economía. Por ello, nuestro autor debe ser considerado no sólo como el verdadero padre fundador de la ciencia económica moderna sino, además, como el primer tratadista sistemático sobre los fundamentos dinámicos de los procesos de mercado que constituyen el corazón de las investigaciones de los teóricos de la Escuela Austriaca de economía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BÖHM-BAWERK, E. (1885). *Kapital und Kapitalzins, Positive Theorie des Kapitales*, Innsbruck, Verlag der Wagner'schen Universitäts-Buchhandlung. Versión española, «La ley básica de determinación del precio», en *Lecturas de economía política*, J. Huerta de Soto (ed.), 2.ª edición, Unión Editorial, Madrid 2005, pp. 99-142.
- CANTILLON, R. (1755). *Essai sur la nature du commerce en général*, Traduit de l'anglois, A Londres, Chez Fletcher Gyles dans Holborn, M. DCC. LV.
- (1978). *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, Prefacio y traducción de Manuel Sánchez Sarto, con un estudio de William Stanley Jevons, México, Fondo de Cultura Económica, 1.ª edición 1950, primera reimpresión.
- HUERTA DE SOTO, J. (1999). «Juan de Mariana and the Spanish Scholastics» en *Fifteen Great Austrian Scholars*, Randall G. Holcombe (ed.), Auburn University, Alabama, Ludwig von Mises Institute. Versión española publicada en Jesús Huerta de Soto, *Nuevos estudios de economía política*, Unión Editorial, 2.ª edición, Madrid 2007, pp. 249-261.
- (2006). *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, Unión Editorial, Madrid, 3.ª edición.
- MENGER, C. (1998). «Del origen del dinero», *La economía en sus textos*, Segura, J. y Rodríguez Braun, C. (eds.), Madrid, Taurus, pp. 200-220.
- MURPHY, A.E. (1986). *Richard Cantillon: Entrepreneur and Economist*, Oxford, Clarendon Press.
- SARAVIA DE LA CALLE, L. (1949). *Instrucción de mercaderes*, Madrid, Colección de Joyas Bibliográficas (1.ª edición, Medina del Campo, 1544).
- THORNTON, M. (2006). «Cantillon on the cause of the business cycle», *Quarterly Journal of Austrian Economics*, vol. 9, n.º 3, Otoño de 2006, pp. 45-60.
- (2007). «Richard Cantillon and the Discovery of Opportunity Cost», *History of Political Economy*, Volumen 39, n.º 1, Primavera 2007, pp. 97-119.